

INTRODUCCIÓN

En la novela de Javier Cercas, *Soldados de Salamina*, la protagonista reflexiona sobre cómo retomar su actividad de escritora, en suspenso desde el éxito de su primera publicación de juventud. «¿Otro libro sobre la Guerra Civil...?», se pregunta a sí misma. La pregunta transmite cierto hartazgo por el tema de la guerra. Una sensación que viene de lejos, de un tiempo en que, paradójicamente, la Guerra Civil no era siquiera una pequeña parte de la sección de efemérides de algún telediario. Esa sensación no parece tener su origen en una situación real. Más bien, habría que atribuirla al resultado de un proceso político que potenció el olvido como piedra angular donde fundamentar la Transición y se ocupó de esconder aquel primer rosario de demandas de recuperación de lo que hoy se llama memoria democrática que se produjo inmediatamente después de la muerte del dictador. Un pacto de silencio que identificó la guerra, a nivel popular, con las famosas «batallitas» de nuestros abuelos, y que sirvió para asentar lo que se dio en llamar «modelo español de impunidad»¹.

Sin embargo, el renacer memorialista que irrumpió con fuerza a finales de los años 90 del siglo pasado encontró un hueco tanto en el debate público como en las diferentes agendas políticas. Curiosamente, este proceso de permeabilidad social y de conversión de la Guerra Civil en objeto de debate público rompió con uno de los tótems de los hacedores de aquella Transición: la «oposición democrática y más concretamente la izquierda actual [...] Jamás han hablado de **responsabilidades** frente a esta dictadura. [...] Estas quedan ya relegadas al lugar de la crítica histórica»².

¹ EQUIPO NIZKOR, «La cuestión de la impunidad en España y los crímenes franquistas», [chromeextension://efaidnbmninnipceajpcgclefindmkaj/https://www.derechos.org/nizkor/espana/doc/impuesp.pdf](https://www.derechos.org/nizkor/espana/doc/impuesp.pdf), p. 3. Consultado el 18 de mayo de 2023.

² CARRILLO, S., *¿Qué es la ruptura democrática?*, La Gaya Ciencia, Barcelona, 1976. p. 49. La negrita está en el original.

La permeabilidad del trabajo del historiador hacia la sociedad se incrementó de forma exponencial a partir del inicio del siglo XXI con los llamados años de la memoria; la sociedad, por medio de organizaciones propias, contribuyó también al desarrollo del trabajo del historiador, estableciéndose un proceso bidireccional. Mientras que al conjunto de la sociedad le iban llegando nuevas aportaciones de estudios formal y metodológicamente académicos, los historiadores e historiadoras se nutrían de una ingente cantidad de trabajos de carácter local y/o memorialista que ponían a su disposición una información que sería difícil recopilar o, en algún caso, como en la fuente oral, se habría perdido ya. Conviene no olvidar que las dos grandes bases de datos sobre la represión franquista en el Estado español nacen, estrictamente, fuera de las instituciones académicas³.

Por otra parte, la conversión de la Guerra Civil en un tema de debate social y, por lo tanto, en un elemento más de las diferentes agendas políticas, potenció también el resurgir de aquellas explicaciones pseudo históricas, justificativas de la sublevación (preventiva, frente a la inminencia de un golpe comunista), legitimadoras (en tanto en cuanto el régimen republicano se sustentó desde su proclamación en el fraude electoral) y equidistantes, con toda una gama de sutiles variaciones y donde, siempre, los dos bandos en liza quedan igualados por haber cometido, ambos, crímenes contra inocentes: «compre non esquecer a barbarie —duns e doutros— para non repetirmos xamais os erros do pasado»⁴.

La pervivencia de este tipo de explicaciones no resultaría en sí problemática si estos trabajos no hubiesen llegado a alcanzar el top de ventas entre los libros de Historia del Estado español⁵. Este éxito editorial, unido a la labor de propaganda que desde los medios de comunicación de masas hacen los opinadores profesionales, sí contribuye a difundir entre amplios sectores

³ Me refiero al proyecto *Nomes e Voces* para Galicia y al proyecto *Todos los nombres... todas las voces* para Andalucía, Extremadura y norte de África. En el primer caso, su antecedente directo y fundacional es el proyecto Historga (Historia Oral de Galicia), que fue posible gracias a las inquietudes de la profesora Isaura Varela y del historiador Marc Wouters. En el segundo caso, la iniciativa de su creación procede de la Confederación General del Trabajo de Andalucía.

⁴ Intervención del presidente del Parlamento de Galiza, Miguel Ángel Santalices, en el acto de homenaje del Parlamento a Alexandre Bóveda y a las víctimas gallegas del franquismo el 7 de junio de 2023. <https://www.parlamentodegalicia.gal/Presidencia/Noticia/929/o-parlamento-de-galicia-rende-homenaxe-a-alexandre-boveda-e-as-vitimas-galegas-do-franquismo>. Consultado por última vez el 25 de agosto de 2023.

⁵ Este éxito editorial se dio sobre todo con dos títulos, *Los mitos de la guerra civil*, de Pio Moa que en el año 2022 alcanzó su 20ª edición, y *Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular* de Manuel Álvarez Tardío y Roberto Villa García.

de la sociedad justificaciones míticas que en muchos casos no son más que un «revival» de la vieja historiografía franquista.

No estaría de más iniciar una reflexión sobre las limitaciones o el abandono más o menos consciente del trabajo de divulgación científica por parte de los historiadores, exceptuando algunas destacadas aportaciones de iniciativas divulgadoras de calidad contrastada⁶.

En mi caso, muchas fueron las lecturas previas de las que hay que entresacar, por encima de todas ellas, por tener, para mí, casi una cualidad performativa, dos. El trabajo conjunto de Francisco Espinosa y José Luís Ledesma, *La violencia y sus mitos*⁷, y el absolutamente imprescindible *¡Fuera el invasor!* de Xosé Manuel Núñez Seixas⁸.

Algunos de los interrogantes más importantes que se plantea esta investigación provienen del trabajo de Espinosa y Ledesma.

[...] la represión era Falange. En ningún momento fueron conscientes, salvo algunos, de que eso que veían era el tercer escalón de la estructura represiva. La mayoría ignoraba quiénes eran los miembros de las gestoras municipales y sus atribuciones; incluso desconocían las relaciones que unían a alguno de estos gestores, meros delegados, con los verdaderos poderes locales, que no eran otros que los representantes socioeconómicos afectados por las reformas republicanas, que eran los que ahora orientaban la criba represora⁹.

Aunque la visión de una Falange como «simple» brazo ejecutor está extendida en la historiografía actual, no es tan habitual tener presente a esos sectores dirigentes, económicamente poderosos, como elementos orientadores concretos de la represión. Pero ¿esta descripción de los directores del hecho represivo puede ser confirmada a nivel micro? El simple enunciado de la pregunta nos remite inmediatamente a otra que debe ser contestada casi de forma conjunta y que Espinosa y Ledesma no tuvieron en cuenta; de ser así,

⁶ Aquí hay que destacar sin duda el blog <https://conversacionsobrehistoria.info/> en su labor de lucha contra la posverdad y la potenciación de un «debate e intercambio interdisciplinar basado en la horizontalidad dialógica y en la que lo principal sea la fuerza de los argumentos y no la posición institucional que ocupe la persona que esté detrás de ellos».

⁷ ESPINOSA, F. y LEDESMA, J.L., «La violencia y sus mitos», en: VIÑAS, A. (ED.), *En combate por la Historia. La República, la Guerra Civil, el Franquismo*, Pasado y Presente, Barcelona, 2012.

⁸ NÚÑEZ SEIXAS, X.M., *¡Fuera el invasor! Nacionalismo y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Marcial Pons, Madrid, 2006.

⁹ ESPINOSA y LEDESMA, *op. cit.*, nota 7, p. 480.

¿cuándo es así? ¿Durante todo el conflicto? Nuestro intento de encontrar respuestas con capacidad explicativa nos llevó en una dirección ciertamente compleja que pensamos que resolvimos con relativo éxito. Fue necesario estudiar la Falange previa al golpe de Estado de julio de 1936 para poder identificar los cambios que se producen tanto a nivel de su estructura interna como en su composición social. ¿Cómo fueron los ritmos de crecimiento y en qué momento y cuáles son las incorporaciones (cuáles se producen y cuáles no)? ¿Qué puestos pasan a desempeñar esas élites económicas que se identifican como directores de la masacre? ¿Son desplazados los viejos dirigentes falangistas por el aluvión de nuevas incorporaciones después del golpe? ¿Cuándo? ¿Qué sectores se acercan a la dirección de la organización? ¿Qué supone a nivel organizativo e ideológico su espectacular crecimiento? ¿Qué sucede con las otras organizaciones que integran la coalición golpista antes del Decreto de Unificación? ¿Es cierta la afirmación de que *Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista* (FET-JONS) aglutina a todos estos sectores? ¿Quiénes y cuándo se incorporan al nuevo partido único?

Nos interesan los asesinos, pero no los ejecutores concretos que consideramos anecdóticos. Nos interesa identificar, en la medida de lo posible, aquellos actores que contribuyeron, orientándolo de una forma decisiva, al asesinato en masa. Pero ellos no están solos en el hecho violento; acompañan a las víctimas y muchas veces forman, también, parte de los salvadores, convirtiéndose en una categoría multiforme.

Tal y como nos explicaba Adorno, ningún actor es independiente y todos ellos son fruto de sus relaciones sociales, relaciones que en ningún caso son estáticas¹⁰. Precisamente, el componente dinámico del que habla Adorno hace que las posiciones por las que se opta a partir de julio de 1936 estén, si no condicionadas, sí conformadas por sucesos anteriores. Sucesos o relaciones que en ningún caso pueden ser explicados exclusivamente desde una posición macro. Esta establece el marco maestro, pero este marco resulta modificado en función de las realidades particulares y estas modificaciones, pensamos, son determinantes en las posiciones adoptadas a partir de julio de 1936. Nos resultó, por lo tanto, imprescindible para responder a todas las cuestiones que se nos suscitaron sobre los asesinos, pero también sobre las víctimas y los colaboradores, retroceder en tiempo, iniciar nuestras pesquisas en el período republicano, para obtener una referencia evolutiva. Es por ello por lo que, aunque el marco cronológico de la

¹⁰ ADORNO, T., *Dialéctica negativa*, Taurus, Madrid, 1984.

investigación comienza en septiembre de 1935, nuestra lupa está puesta desde 1930.

Pensamos que es en las víctimas donde se puede apreciar de una forma más clara la necesidad de un análisis que comience antes del golpe de Estado. Esto es así, no por una característica especial de los victimarios, sino por las evidentes deficiencias que presenta nuestro actual conocimiento. Puede parecer paradójico, pero estas deficiencias son más visibles gracias al espectacular avance en su conocimiento. Hay que destacar el ímprobo trabajo desarrollado dentro del proyecto *Nomes e Voces*, gracias al que sabemos el número aproximado, así como el nombre de los asesinados en Galicia. Pero, aunque este conocimiento es de capital importancia, no se debería caer en la autocomplacencia, sobre todo si esta supone el abandono o la relegación a un segundo plano de esas víctimas que se presumen conocidas¹¹. Respecto a esto conviene recordar algunos datos. *Nomes e Voces* consiguió identificar entre 1936 y 1940, 3.902 asesinados en Galicia (se incluyen todas las categorías con resultado de muerte). De estos, tan solo se ofrecen datos sobre afiliación política para 1.008 personas, el 25,80%. Parece difícil estudiar a las víctimas sin tan siquiera saber su posición política en el momento del golpe, salvo que asumamos que el 74,10% de ellas no tenía posición política, y entonces sería tremendamente difícil explicar por qué las convirtieron en víctimas.

Pero la carencia de datos aún es más grave si nos fijamos en una de las categorías más definitorias de la matanza, los llamados *paseados*. En este caso concreto de asesinato, tan solo se conoce la posición política del 19,70% del total. Si estos datos son llamativos para el conjunto de Galicia, aún lo son más, mucho más, para el caso concreto de Vigo: los asesinados en todas las categorías para el mismo período cronológico son 333 y tan solo sabemos la posición política de 31, el 7,30%. De estos 333, 224 son los *paseados*; de ellos conocemos la militancia de 23, el 10,26%¹². Consideramos que extraer conclusiones sobre quién fue asesinado y/o por qué lo fue es un tanto arriesgado a la luz de estas carencias. Carencias, también es cierto, que no son apreciadas por todos. Hay quien afirma que «el apriorismo que lleva a buscar militancia y carné en todas las víctimas resulta ser, como mínimo, deformador»¹³. Seguro que no todas las víctimas tenían carné, pero también

¹¹ FERNÁNDEZ PRIETO, L., «Pasados incómodos difíciles de definir», en: *Hispania Nova*, 10, 2012, p. 13.

¹² Todos los datos están tomados de <https://www.nomesevoces.net> a 24 de agosto de 2023.

¹³ MÍGUEZ, A., *La genealogía genocida del franquismo, Violencia, memoria e impunidad*, Abada Editores, Madrid, 2014, p. 17.

tenemos la seguridad de que muchas de las que hoy figuran simplemente como un nombre en una base de datos, sí lo tenían, o incluso no teniendo ese, parece que definitorio carné, tenían una actividad social, y por lo tanto política, que hoy se nos escapa. Lo que tenemos claro es que la identificación de compromiso social y político vinculado exclusiva o fundamentalmente a la militancia partidista refleja una concepción bien estrecha de la acción social. La cuestión subyacente es si optamos por esa posición carente de base empírica, o si continuamos indagando en esas víctimas. Ignorar las carencias de nuestro actual conocimiento para presentarlas, no como tales, sino como una característica de una forma especial de violencia, donde la condición de víctima es asignada por los ejecutores, como si este hecho describiese algo característico y no una simple y constante realidad en la práctica violenta, en la que, en todo caso, la condición de víctima existe exclusivamente en función de su victimario, es una posición lineal que pretende encajar la complejidad de la realidad en el estrecho marco de la teoría que se pretende defender.

A modo de ejemplo. Quizás uno de los sucesos más conocidos y paradigmáticos del terror en Vigo es el suicidio colectivo del Bou Eva el 23 de abril de 1937¹⁴. Se destaca la presencia entre los suicidados de un cuadro comunista, Ángel Nogueira Nogueira, el autor de los disparos que acabarán con la vida de su compañera, Carmen Agra, y de siete personas más. Se destaca, también, la presencia de un familiar directo de Castela y de un par de militantes de la *Unión General de Trabajadores* (UGT) que, de acuerdo con un tripulante del bou, se cuelan de noche en una dependencia de la bodega. La mala suerte hace que sean descubiertos por otro tripulante que da la voz de alarma, rodeados y sin ninguna posibilidad de huida, deciden suicidarse antes que entregarse a las autoridades. Se ignora porque se ofrece una visión estática de los hechos, que aquella joven de la que solo se dice que iba vestida de hombre para la ocasión (una de esas víctimas sin carné, casi todas las mujeres, por ser mujeres, son de este tipo de víctima, aparentemente), era el cuadro político más importante de todos los que coincidieron en la tentativa de huida, por lo tanto, la persona que más riesgo corría, a priori, de quedarse en Vigo. Se ignora que el plan es uno de los pocos planes de escape de los que se tiene constancia que es elaborado por una amalgama de elementos de diversa procedencia ideológica, comunistas, socialistas y anarcosindicalistas que no solían tejer estas acciones de forma conjunta. Se ignora también que el contacto en el bou, un marinero anarcosindicalista, fue

¹⁴ Prueba de esto son las más de 202.000 entradas en Google sobre el drama del bou.

asesinado por el intento de fuga unos meses después y, por lo tanto, no hay que hablar de las 9 víctimas, sino de 10. Finalmente, una vez más se ignora que el marinero que da la voz de alarma, el supuesto delator, no es un marinero cualquiera, uno de esos neutrales que habitualmente se nos presentan con una enorme inclinación a la delación, no, es un militante de *Falange Española y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista* (FE-JONS). En resumen, el relato divulgado, el estático, el que no busca antes ni se preocupa del después, el que presupone que aquellos a los que no fuimos capaces de identificar políticamente no tenían actividad política, nos puede hacer comprender la situación de terror absoluto en que vivían los protagonistas que prefirieron suicidarse a entregarse. El relato completo nos habla, además, de unos protagonistas concretos, con pasado, y así puede incluso explicar por qué Carmen Agra decide huir y dejar a su hija de 3 años al cuidado de los abuelos, por qué son denunciados y qué le ocurre a los que deciden ayudarlos. El relato estático nos habla de los muertos, aunque ni siquiera de todos ellos, pero no nos habla de quiénes eran los que murieron. Siguiendo a S. Kalyvas, aproximarse

[...] a la violencia como un proceso dinámico permite una investigación de la secuencia de decisiones y acontecimientos que se intersecan para producir violencia, así como el estudio de actores que, de otro modo, serían invisibles, que toman parte en este proceso y los conforman en formas fundamentales.¹⁵

Esta situación se repite para los verdugos, se conocen nombres, algún nombre, pero no se conoce quién ordena o no se quiere conocer, por qué ordena y cuál es la estrategia general, si existe, a la que responden esas órdenes. Lo decimos desde ya, esta investigación no es capaz de mostrar quiénes son estos dirigentes concretos de la represión, pero pensamos que ofrecemos una tesis fundamentada sobre quiénes son los que están detrás de ella. Una tesis que, ya anticipamos, está muy lejos de la explicación al uso sobre la preeminencia de militares y guardias civiles en las decisiones sobre los asesinatos.

Tenemos a los asesinos y sus víctimas, nos faltan los colaboradores, y más concretamente los delatores. Echamos en falta, a la hora de hablar de los colaboradores, material empírico donde apoyar ciertas manifestaciones, de hecho, no encontramos ninguna investigación que aporte ese material empírico, a excepción de la importantísima aportación de Xabier Buxeiro en su

¹⁵ KALYVAS, N. S., *La lógica de la violencia en la guerra civil*, Akal, Madrid, 2010, p. 41.

tesis doctoral. En ella se desecha la idea general asumida hasta ahora de la participación masiva de la población en el fenómeno de la delación¹⁶. Los resultados de nuestra investigación no son tan concluyentes como los presentados por Buxeiro y tan solo exploraremos algún indicio significativo sobre la colaboración directa y el fenómeno de la delación.

Siguiendo a Núñez Seixas, si asumimos que la idea de los sublevados fue desde el principio «transformar toda España en un inmenso cuartel social, donde la fe y la disciplina castrense debían reinar», podemos afirmar que la movilización de la sociedad en la retaguardia sublevada fue uno de los elementos centrales del comienzo de su construcción social¹⁷. La movilización social, grosso modo, está constituida por una serie de acciones que tienen como misión última compactar a los individuos con un objetivo común, agruparlos bajo una idea y una organización. Si aceptamos esto, cualquier individuo refractario a esa movilización, aun de forma pasiva, es un opositor, o si se quiere, un no colaborador. Es en este punto donde se sitúa nuestra propuesta alternativa: analizar las acciones que supongan un obstáculo a la movilización que imponen los sublevados. Conviene aclarar que las respuestas que ofrecemos son exclusivamente aplicables al período cronológico concreto que abarca nuestra investigación. En ningún caso, los resultados pueden ser extrapolados fuera de este marco cronológico debido al dinamismo de las relaciones sociales, que hace que lo que hoy es resistencia, mañana pueda ser pasiva aceptación, sin que, en principio, tenga por qué mediar miedo o violencia directa¹⁸.

Es un lugar común, por obvio, que la sublevación desestructura absolutamente la sociedad republicana, sobre todo aquellas localidades que inmediatamente quedan en la retaguardia de los sediciosos. Los procesos de articulación política que se producen durante toda la etapa democrática desaparecen, pero desaparecen muchas más cosas. Para saber exactamente cuáles son las modificaciones que se van a producir, es obvio que previamente hay que conocer cómo era la sociedad concreta que las va a sufrir. ¿Cómo se relacionaban los habitantes en una urbe a caballo entre lo rural y lo urbano?, ¿cómo se divertían y cómo pasaban su tiempo libre?, ¿cuál era la oferta cultural a la que podían acceder y quiénes eran los encargados de

¹⁶ BUXEIRO, X., *Golpe, Guerra e violencia na Galiza de 1936. Un estudo desde o norte da Provincia de Lugo*, [tesis doctoral inédita], USC, Santiago, 2023

¹⁷ NÚÑEZ SEIXAS, X.M., *op. cit.*, nota 8, p. 212.

¹⁸ CABANA, A., «Una mirada fugaz ante el espejo: el estudio de las actitudes sociales durante el franquismo», en: ORTIZ HERAS, M. (COORD.), *¿Qué sabemos del franquismo? Estudios para comprender la dictadura de Franco*, Comares, Granada, 2018, p. 85,

ofrecerla? A estas cuestiones previas al golpe se les suma otras posteriores: ¿qué subsiste, si subsiste algo, de toda aquella construcción social?, ¿desaparecen los espacios de sociabilidad?, ¿cambian?

Desde una óptica política resulta evidente la desaparición y persecución de los partidos y sindicatos de la etapa republicana, pero si el análisis se desplaza hacia ámbitos organizativos informales, organizaciones culturales y deportivas donde se habían tejido nuevas redes de relaciones... ¿Subsisten? Parece haber indicios de que sí, aguas subterráneas, que brotan muchos años después, pero... ¿Es posible rastrearlas desde el comienzo de la formación de la sociedad franquista?¹⁹

Sabemos que está suficientemente estudiado que, frente a la propaganda justificativa del golpe de Estado como único camino para impedir un supuesto asalto revolucionario, tanto el programa del Frente Popular como las iniciativas que le dio tiempo a desarrollar no suponían, en modo alguno, la puesta en práctica de una propuesta disruptiva²⁰. Sin embargo, sí parece haber indicios de que en los últimos meses de vida de la experiencia republicana se dan una serie de procesos a nivel de base, tanto político-sindicales como culturales, que suponen un salto cualitativo²¹. Estos movimientos de base están poco explorados por la historiografía, que hasta ahora apostó, casi en exclusiva, por descripciones de las dinámicas políticas y sindicales locales como reflejo mimético de las posiciones generales de las organizaciones en cuestión.²² En concreto, partimos de la hipótesis de que asistimos desde

¹⁹ Sobre la persistencia de redes informales de transmisión de la cultura obrera en Vigo, ROMÁN, I., «Mobilización obreira e loita de clases», en: MORAIS, C., ET AL., *Memoria do Vigo proletario. 50 Aniversario da Folga Xeral de setembro de 1972*, Editorial Galaxia, Vigo, 2023.

²⁰ Josep Fontana explica que, incluso, la moderación del programa del Frente Popular desconcertó a las derechas, que tuvieron que argumentar con uno de los mitos recreados posteriormente por la historiografía franquista, la existencia de cláusulas secretas en las que sí aparecerían esas medidas. FONTANA, J., «El Frente Popular», en: VIÑAS, A. (ED.), *op. cit.*, nota 7, pp., 2012.

²¹ Para Galicia, un primer aporte al estudio de estos procesos a ras de suelo a nivel sindical en: OIA, V., ET AL., «Escenarios de loita de clases e represión franquista na Galiza urbana: os casos de Coruña, Ferrol e Vigo», en: *Murgia, Revista Galega de Historia*, núm. 31, 2015. También a nivel cultural en: OIA, V., «Asociacionismo na periferia do traballo. O caso de Vigo e Lavadores (1931-1936)» en: *Actas do II Congreso da Memoria*, Culleredo, 2005.

²² A modo de ejemplo paradigmático de esta total ausencia o de la identificación de sociedad civil con su articulación política partidista exclusivamente: FERNÁNDEZ PRIETO, L. Y LEIRA CASTIÑEIRA, F.J. (ED.), *Galicia, un golpe sin cuartel, una guerra sin trincheras. La construcción sociopolítica de la dictadura franquista (1936-1960)*, PUV, Valencia, 2023. No obstante, no podemos dejar de mencionar una de las aportaciones de esta obra, ARTIAGA, A., «Los lazos invisibles de la trama golpista», que, fuera de la sección dedicada a la sociedad civil, consigue hacer sobresalir la importancia a nivel relacional de actividades fuera del mundo político, en este caso el deporte, que

febrero de 1936 a un doble proceso de carácter sindical: la materialización de la acción unitaria de las dos estructuras sindicales [UGT y la *Confederación Nacional del Trabajo* (CNT)] y la radicalización de sus reivindicaciones. Por otro lado, sostenemos que se produce un aumento de la actividad de carácter cultural, tanto a nivel numérico como organizacional. En este sentido, parece haber un desarrollo diferenciado, una alternativa a la cultura burguesa de casinos, liceos, clubs de oficiales y cofradías religiosas organizada desde los sectores obreros, en la idea clásica de Pere Gabriel de la sociabilidad popular como «instrumento principal de articulación clasista del mundo de los trabajadores»²³.

A nivel práctico, intentamos encontrar una fuente o una serie de fuentes que ofreciesen datos de carácter masivo. El objetivo era posibilitar un análisis a partir del cual pudiéramos superar cierto tipo de explicación muy común, de un tiempo a esta parte, a la hora de analizar los inicios de la sociedad franquista. Hablamos de un tipo de explicación que se nos presenta como si estuviéramos tratando con ecuaciones de equilibrio, de *explicaciones de base cero*, que tendieron con el paso de los años a convertirse en lugares comunes: «Individuos, familias, negocios, clubs deportivos, empresas privadas, instituciones culturales, centros de enseñanza, cofradías religiosas, todo tipo de asociaciones y personas se pusieron a disposición de las nuevas autoridades en la retaguardia (...)»²⁴

Seguro que sí, como también sería válido afirmar exactamente lo contrario, incluso en cuanto a las cofradías religiosas, por lo que el resultado de la explicación, su capacidad explicativa, es idéntica al resultado de una ecuación de equilibrio, 0. Porque el problema no reside en constatar que una parte de la sociedad apoyó el golpe, mientras que otra lo combatió o sufrió las consecuencias de no apoyarlo activamente, ya que esto resulta una obviedad. El problema es intentar mostrar cuáles son los apoyos reales de las nuevas autoridades y si es posible desentrañar, aunque tan solo sea a nivel de hipótesis, pero de hipótesis empírica, cuántos y quiénes son unos y otros, cuando menos en el período formativo de la sociedad franquista y teniendo

posibilitarán a alguno de los implicados en la trama golpista el acceso a nuevos enclaves que ir sumando a los conspiradores. Demuestra Artiaga la importancia de este tipo de visión donde la sociedad civil es mucho más que las simples militancias formales.

²³ GABRIEL, P., «Espacio urbano y articulación política popular en Barcelona, 1890-1920», en: GARCÍA DELGADO, J.L. (COORD.), *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares*, Siglo XXI, Madrid, 1992, p. 117.

²⁴ HERNÁNDEZ BURGOS, C., *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, UGR, Granada, 2013, p. 79.

siempre presente el carácter dinámico de los apoyos, las resistencias y las colaboraciones. Reconociendo de partida su dificultad, no solo por la escasez de fuentes válidas, sino también por las características propias de los procesos colectivos, más adecuados, en principio, para aproximaciones de carácter cualitativo. Aun así, pensamos que es conveniente recordar que estas aproximaciones, sin un apoyo cuantitativo, aunque este sea limitado, caen con frecuencia en la simple elucubración. ¿Es posible con las fuentes disponibles un intento de cuantificación o cuando menos, un acercamiento a esta cuantificación que supere los simples ejemplos casuísticos? Nosotros consideramos que sí lo es, y esperamos que este trabajo sea prueba de que estamos en lo cierto²⁵.

El análisis de Xosé M. Núñez Seixas sobre la penetración de un determinado discurso nacionalista español, de los elementos que lo integran y su reflejo en las dinámicas sociales a través del adoctrinamiento y la movilización de masas ofrece, también, una serie de herramientas imprescindibles. En la retaguardia franquista, el concepto de nación que se maneja se impone violentamente sobre los otros conceptos de nación que son destruidos porque representan a eso que los sublevados definieron como anti-España. Destacaremos cómo la construcción de la anti-España no se produce simultáneamente a la sublevación, sino previamente, de hecho, será uno de los elementos imprescindibles para la activación de líneas divisorias que harán posible la conflagración. En este punto, este trabajo mantiene la posición teórica que desarrolló C. Tilly sobre la violencia colectiva²⁶.

La construcción de la nueva sociedad se centró en la nación, en la rehabilitación de una entidad considerada independiente de la voluntad de los ciudadanos:

Y esa innovación permitía unificar una amplia heterogeneidad de proyectos sociales y políticos, más unidos por la oposición a un orden

²⁵ Para hacer esta aproximación cuantitativa, creamos una base de datos de 25.225 personas con residencia en el actual ayuntamiento de Vigo (antiguos ayuntamientos de Vigo, Lavadores y durante un cortísimo periodo de tiempo, Teis) participantes en las colectas en apoyo a los sublevados, militantes de las organizaciones que integran la coalición golpista, antes y después del golpe, cuadros de las organizaciones políticas democráticas y de las organizaciones sindicales, animadores culturales, ... integran esta base de datos, que supone el 26,09% de la población total en esos años (en realidad, este porcentaje sobre el conjunto de la población total aún es más grande si tenemos en cuenta a niños, jóvenes y donaciones familiares, representa el 33% de la población total).

²⁶ TILLY, C., *Violencia colectiva*, Hacer, Barcelona, 2007.

social y político (la República y el espectro del desorden social, vulgo comunismo) que por un programa compartido de futuro²⁷.

Es esta consideración de la heterogeneidad unificada en negativo del bando sublevado la que nos despertó nuevos interrogantes que, unidos a los que ya se explicaron, forman el núcleo central de este trabajo. ¿Cómo se manifiesta esa heterogeneidad a nivel local? ¿Cuáles son los elementos que integran esta unidad en negativo?

Pero, al mismo tiempo, la constatación de esa falta de unidad en positivo originó otra cuestión que supera los límites de una investigación de ámbito local. Nos estamos refiriendo a la naturaleza del régimen que se conforma tras el golpe del 18 de julio y sobre la que podemos adelantar una serie de hipótesis desde una perspectiva que creemos es novedosa y de cara a un debate de carácter general. Dice a este respecto Núñez Seixas:

[...] los conceptos «totalitarismo» e incluso «fascismo» fueron de uso común y hasta ubicuo en el nacionalcaticismo de guerra, los significados reales que eran atribuidos a esos términos tenían una impronta mucho más tradicional y, sobre todo, confesional.²⁸

¿Esta pátina tradicional matiza, condiciona o incluso excluye la consideración de fascista del nuevo régimen? Si el fascismo *tan solo* es utilizado como *un envolvente más moderno*, ¿qué hay debajo de él? Estas cuestiones forman parte de debates ya desarrollados o en curso, tanto en la historiografía alemana como en la italiana, que afectan directamente a los que se producen en el Estado español sobre la naturaleza del régimen y la conformación de la nueva sociedad. No en vano, el régimen franquista nace en el contexto de los fascismos europeos y, por lo tanto, está sometido a las dinámicas propias de ese contexto. Todas estas cuestiones que superan el marco de una investigación local serán tratadas, tomando como referencia las conclusiones de estos debates, para intentar aplicarlas a una realidad micro y, por qué no, para contribuir, en la medida de lo posible, a ellos.

La propuesta se completa ofreciendo un relato unificado, totalmente local, de los hechos que ocurren desde los primeros días de julio de 1936 en Vigo hasta la consolidación de la sublevación en los primeros días del mes de agosto. Este relato es necesario en la medida en que en la actualidad no

²⁷ NÚÑEZ SEIXAS, X.M., *op. cit.*, nota 8, p. 178.

²⁸ *Ibid.*, p. 192.

existe ninguno que pueda servir de referencia dadas sus contradicciones y sus lagunas, no solo interpretativas, sino incluso narrativas.

No quiero terminar esta introducción sin hacer una mención a las personas que de una u otra forma están y estuvieron presentes en cada una de estas páginas. Casi siempre, en el apartado de los agradecimientos aparecen deudas, digamos estándar, no es ese mi estilo. A lo largo de estos años, el tiempo invertido en la investigación comió tiempo, a veces todo o casi todo el tiempo de disfrute con las personas que importan, las que quieres. Su paciencia, sobre todo en el último año, fue infinita, como también fueron infinitos, imprescindibles, sus ánimos. Gracias, pues, a todos ellos, los que tuvisteis paciencia, a las personas que os comportasteis conmigo como si fuerais una constante matemática. Especialmente a una licenciada en biología, Gemma, que no sabía lo que era el maíz tardío, pero que después de todo este tiempo casi puede dar una charla sobre la Guerra Civil en Vigo: seguiremos disfrutando juntos. Gracias a Xulio, que ahora intercala en las asambleas de trabajadores del metal pequeños trozos de un pasado olvidado. Gracias a Vitor Oía por su ayuda, absolutamente desinteresada y permanente, casi noche y día. A Antonio Bernárdez porque, aunque ya no sea como antes, Parménides dix, sigue siendo, *veno*. A Xosé Ramón Quintana por el tiempo de charla digital y presencial, se aprende mucho de ti. A Miguel Cabo Villaverde, no solo por la dirección de la tesis que da origen a este libro, sino por aceptar la propuesta sabiendo quién era *o becho*, por los consejos, por la paciencia, por las risas y por las historias de Basilio Álvarez. Gracias al tribunal de tesis, a Contxita Mir, a Ana Cabana y a José Luís Ledesma, creo que son el trío más motivador de toda mi carrera. Y por supuesto y especialmente, gracias a la Asociación de Historia Contemporánea por considerar este trabajo como la mejor tesis de 2024, y que, aunque estuviese escrito originalmente en gallego, no se hayan levantado y abandonado la sala como es costumbre reciente.

FASCISMO Y VIOLENCIA A RAS DE SUELO

Lo primero que se nos viene a la cabeza cuando hablamos de violencia en el Estado español en 1936 es el fascismo, y cada vez que hablamos de fascismo debemos reconocer la complejidad de su definición: estamos ante «el más vago de los términos políticos contemporáneos»¹. Si esto ocurre a nivel puramente descriptivo, los problemas se multiplican cuando se busca aplicar una definición a las realidades concretas y a las organizaciones potencialmente fascistas.

En el caso concreto del Estado español y del régimen que se va configurando a partir del golpe de Estado de julio de 1936, sus particularidades, en relación con los regímenes fascistas coetáneos, son el centro de los debates sobre su caracterización como fascista o no, o hasta cuándo y desde cuándo se le puede considerar fascista.

Para abordar el tema, partimos de un análisis rápido de lo que, desde nuestro punto de vista, es la posición que mayores acuerdos suscita sobre la caracterización del fascismo y que, además, cuenta con un reflejo historiográfico bien desarrollado en el Estado español. Griffin propone una caracterización genérica diferenciada del fascismo *original* que nacería en Italia en 1919, construido por un grupo de veteranos de la Primera Guerra Mundial². Esta caracterización genérica se basa en dos puntos determinantes, de los que además se pueden extraer, como consecuencias lógicas inmediatas, otros elementos característicos del fascismo, aunque no privativos de este.

En primer lugar, el carácter palingenésico, un renacer revolucionario frente a la crisis del Estado liberal. Este carácter tiene una conexión evidente con la utilización, por parte de las organizaciones de tipo fascista, de la violencia no solo como elemento destructivo, sino como forma imprescindible

¹ PAYNE, S. G., *Fascismo*, Alianza Editorial, Madrid, 2005, p. 4.

² GRIFFIN, R., *Fascismo. Una introducción a los estudios comparados sobre el fascismo*, Alianza Editorial, Madrid, 2019.

ble para lograr ese renacer, y, por lo tanto, dotada de un potencial constructivo, que no regenerador. Esta diferencia es clave, como veremos más adelante. Desde este punto de vista, la violencia sería no solo instrumental, sino también expresiva, constituyendo la característica más destacable de este carácter palingenésico.

En segundo lugar, el ultranacionalismo que, alejado del nacionalismo de carácter liberal, definirá una nación orgánica, esencialista y con un claro componente teleológico. La nación fascista se crea dotada de vida propia y, por lo tanto, es una realidad independiente de los propios nacionales. Esta idea tiene como consecuencia inmediata la glorificación del martirio, de los que caen en defensa de esa nación fascista. Pero también, como paso imprescindible, se busca la construcción de un estado fuerte que establezca una identificación mecánica entre el mismo y la propia nación. Así, cualquier atentado contra el Estado fascista es un atentado contra la nación, y cualquier discrepancia con las políticas estatales se convierte, en esencia, en un ataque a la nación en su conjunto. Es en este punto donde se produce la conexión con los pasados míticos como forma de recreación de la nación en toda su grandeza, y como base para la creación de la comunidad nacional a partir de los tres tótems definitorios: historia, lengua y territorio, que en el caso español serán completados con religión. Como construcción profundamente idealista, encontrará a nivel ideológico su enemigo natural en aquellas posiciones de origen materialista.

Estos dos elementos con sus inmediatas consecuencias son, en opinión de Griffin, suficientes por imprescindibles, para presentar una definición concisa del fascismo genérico: «El fascismo es un género de ideología política cuya esencia mítica, en sus diversas variantes, es una forma palingenésica del ultranacionalismo populista»³.

Estamos ante una propuesta de definición amplísima que pretende simplificar un concepto complejo que se puede manifestar en una multiplicidad de variantes, todas ellas procedentes de la definición genérica o ideal. Independientemente de lo acertado o no de la propuesta, resulta cuando menos chocante no solo su grandísima amplitud, sino que esta se hace con la pretensión manifiesta de intentar aclarar un concepto de explicación dificultosa, utilizando otro concepto que presenta iguales o similares problemas de definición: el populismo⁴.

³ *Ibid.*, p. 55.

⁴ En una de las aportaciones actuales más importantes sobre el populismo, Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser proponen, cuando menos, tres formas de entenderlo, previas a su

Pero independientemente de esto, la definición propuesta privilegia un ámbito del análisis en detrimento de otro: su misión nacionalizadora frente a su estructura totalitaria⁵. En el caso concreto del Estado español, esta misión nacionalizadora se plasmó a través de la guerra en una síntesis entre dos grandes tendencias nacionalistas: la fascista y la nacionalcatólica. El proceso nacionalizador se expresó perfectamente a través de la lógica del nuevo comienzo como consecuencia de la acción violenta de características, además de destructoras, constructoras. Desde este punto de vista, la propuesta y la acción son claramente rupturistas y, por lo tanto, revolucionarias. Pero al mismo tiempo, la búsqueda de ese pasado mítico perdido por la penetración de las ideas liberales, ajenas a la tradición propia, nos sitúa ante un componente claramente tradicionalista, que rescata o recupera más que construye⁶. La posición híbrida resultante contó con férreos elementos de unidad: frente al liberalismo y sus propuestas de representación democrática, la reconstrucción de la nación prepolítica y orgánica, y por lo tanto indivisible, y la intención unánime de realizar un proyecto claramente renacionalizador bajo estos parámetros. Los discursos producidos con el objetivo de la activación de las líneas de división nosotros/ellos establecieron las diferencias básicas de los actores creados: los buenos españoles, los verdaderamente españoles que querían salvar a la verdadera España frente a los elementos directamente extranjeros, o *contagiados* por estos y sus ideologías importadas e impregnadas de materialismo.

La identificación de catolicismo y nación, asumida a partir de una profundización ahistórica en el pasado mítico, constituyó también un elemento de unidad que fue aprovechado, fundamentalmente, una vez superada la fase golpista. La Nación será nación en cuanto que católica. Esta identificación supuso una modificación fundamental del nacionalismo fascista, que a efectos prácticos llevó a FE-JONS a reafirmar su fe y compromiso católico a nivel público, sobre todo ante la inminencia de la unificación con la *Comu-*

definición: el populismo como construcción ideológica, como estrategia política o como movimiento social o grupo de movimientos sociales. MUDDÉ, C. Y ROVIRA KALTWASSER, C., *Populism: A very short introduction*, Oxford University Press, Oxford, 2017, pp. 1-20.

⁵ GONZÁLEZ CALLEJA, E., «La violencia y sus discursos: los límites de la «fascistización» de la derecha española durante el régimen de la Segunda República», en: *Áreas* núm. 71, 2008, p. 86.

⁶ Precisamente, esta mezcla de elementos tradicionalistas y revolucionarios es uno de los puntos principales para que historiadores como Aristotte Kallis consideren al régimen resultante de la guerra civil española como un régimen parafascista, sin negar las influencias e interacciones entre las propuestas fascistas (incluidos los casos de Alemania e Italia) y las derechas conservadoras. KALLIS, A. A., «The Regime-Model of fascism: a typology», *European History Quarterly*, vol. 30, 1, 2000.

nión Tradicionalista (CT) y los ataques por parte de los nacionalcatólicos de las *Juventudes de Acción Popular (JAP)*

Nuestro catolicismo, nuestra catolicidad es de catacumba. Queremos para España un espíritu cristiano de los tiempos primeros; una Catolicidad ingenua y maravillosa de persecución. Una catolicidad absolutamente ortodoxa, sin el más leve síntoma de luteranismo.

La alusión anterior no es vana. Las razones de nuestra ambición imperial son razones católicas, profundamente ortodoxas. Son las razones que han erigido justamente al Capitán de España a la Jefatura del Estado. [...] sostuvimos, victoriosamente, a la razón católica frente al desvarío y a la herejía luterana, y frente a los desvaríos de los precursores del materialismo histórico, de los siervos de Moloch, que conspiraban desde la geografía europea, contra lo hispánico y cristiano.⁷

Aun así, la unidad de discurso no se vio alterada de forma significativa a nivel simbólico, aunque ya antes del final del conflicto armado surgieran las fricciones sobre la *gestión* de las principales agencias de control social estatal y, por lo tanto, de nacionalización: la educación y la organización vertical sindical.

Pero, simultáneamente con esta misión nacionalizadora, el fascismo como propuesta ideológica se vehicula a través de una estructura política organizada, un partido. Este deberá construirse sobre los elementos ideológicos básicos de la nueva ideología. Al situar la violencia como elemento performativo, el partido deberá ser un partido-milicia; al basarse en el concepto de nación orgánica, buscará el control férreo del aparato del Estado para garantizar la conservación de la nación y de sus atributos a través de un líder carismático y de una estructura fuertemente jerarquizada, desechando cualquier sistema de representación democrática que introduciría la división en el cuerpo de la nación. Precisamente por esto, el partido atacará cualquier intento de división en el seno de la nación, división que será atribuida tanto al multipartidismo, causante del triunfo de intereses grupales en perjuicio de los intereses generales de la nación, como a los nacionalismos periféricos que amenazan directamente la unidad nacional, o la lucha de clases que introduce la división en el cuerpo social unitario. Desde esta posición, el partido fascista no se preocupa por resolver las contradicciones o los posibles

⁷ «Catolicismo esencial de LA FALANGE. Definición, por el Capitán de España, de nuestras letras esenciales», en: *El Pueblo Gallego*, 19 de febrero de 1937.

antagonismos que puedan existir a nivel social, sino que directamente pretende su disolución, proyectando sobre *el otro* todo el conflicto. Esta proyección del conflicto sobre *el otro* tiene una consecuencia práctica evidente: la propuesta fascista consistirá en su eliminación política, al resultar un elemento ajeno y disolvente de la unidad de la nación. La atribución de la característica de disolvente a todo aquel que atente contra los presupuestos de unidad nacional y social, y, por lo tanto, al movimiento obrero de tradición socialista y anarquista, configura al partido fascista como una organización profundamente contrarrevolucionaria. Pero esta posición contrarrevolucionaria no se realiza desde la defensa de la tradición o del mundo burgués, sino desde su propia perspectiva superadora del marco político y social del liberalismo. Bajo estos parámetros ideológicos, González Calleja ve en el caso del fascismo español un movimiento donde predomina esta vertiente contrarrevolucionaria y nacionalizadora de masas⁸.

Teniendo en cuenta todo lo dicho, una caracterización de consenso del movimiento fascista español podría ser un movimiento contrarrevolucionario con una pretensión de acción nacionalizadora y tácticas de movilización de masas, todo ello en sintonía con el fascismo europeo de entreguerras. Es aquí donde surge el primer problema: el fascismo español no es un movimiento de masas hasta después de julio de 1936. Antes, incluso después de su unificación en FE-JONS, no constituye una organización con una presencia territorial destacada en ningún lugar del Estado español. Urge, por lo tanto, suplir el carácter de masas con una argumentación que resulte convincente. Para suplir esa carencia, se procede a la reformulación del concepto fascistización. La fascistización deja de ser ese proceso definido, por ejemplo, por Poulantzas⁹, de desarrollo y extensión de la exacerbación de las contradicciones internas del bloque de poder que posibilitan el apoyo al fascismo y que Ismael Saz descarta con tan solo dos líneas¹⁰, para convertirse ahora en

[...] el proceso que conduce a determinados sectores de la derecha clásica —sea esta reaccionaria, conservadora, radical e incluso liberal— que ante el desafío de la democracia-sociedad de masas, [...] adopta una serie de elementos cuya novedad y funcionalidad es claramente imputable al

⁸ GONZÁLEZ CALLEJA, E., *op. cit.*, nota 5, p. 87.

⁹ POULANTZAS, N., *Fascismo y dictadura. La Tercera Internacional frente al fascismo*, Madrid, Siglo XXI, 1976, p. 71.

¹⁰ SAZ, I., *Fascismo y franquismo*, PUV, Valencia, 2004, p. 85.

fascismo, hasta el punto de que la resultante no será ya ni el fascismo en sentido estricto ni tampoco una derecha exactamente igual a cuanto lo era antes de su confrontación —dialéctica, diríamos— con el propio fascismo¹¹

La fascistización así entendida dotaría a amplios sectores de las derechas de «formas externas» influenciadas por el fascismo¹². Estaríamos ante un movimiento dotado de una gran plasticidad con una base fundacional claramente híbrida, donde el componente derechista tradicional tendría una gran importancia, en palabras de González Calleja, un movimiento con «una cierta fraseología, una simbología y las inevitables referencias a la intransigencia y a la fuerza bajo un trasfondo ideológico tradicional»¹³.

Formas externas, fraseología, simbología, intransigencia y empleo de la fuerza son, teóricamente, la huella rastreable del fascismo español en el corpus ideológico de la derecha tradicional. Esta derecha fascistizada sí podría constituir, no exactamente una organización de masas, pero sí una especie de movimiento con una cultura política compartida. Analizando los atributos compartidos, es cierto que las construcciones simbólicas se encuadran dentro de los programas ideológicos, el famoso *estilo* es o pretendía ser una característica distintiva falangista, pero dentro de ellas, la que Griffin sitúa como imprescindible es el ultranacionalismo, y es precisamente en este aspecto donde surgen una serie de dudas sobre si la simbología nacionalista de los sublevados es, efectivamente, de carácter fascista. Lo primero a destacar es que, consecuentemente con la importancia que se le concede, «[...] en la jerarquía discursiva y en la retórica de los sublevados: lo principal era la

¹¹ *Ibid.* p. 86.

¹² Hay quien entiende que la fascistización puede ser “dirigida” o “controlada” por determinados individuos, dejando de esta forma de ser parte de un proceso social, para ser una construcción consciente, individual, dirigida: «Serrano Suñer, máximo consejero político de Franco y su interlocutor específico, aparte de para temas de asuntos exteriores, para los del partido único: muñidor con Franco del tipo de fascistización que se venía dando, caracterizada por la primacía del gobierno [...]» (THOMAS, J.M., *Franquistas contra franquistas. Luchas por el poder en la cúpula del régimen de Franco*, Debate, Sabadell, 2016, pp. 71-72).

Otros, en un alarde de absoluta originalidad, sostienen que el fascismo es una especie de ser vivo que deja, no deja, satisface o no satisface los deseos de sus seguidores: «[...] no en pocos casos el fascismo se fundamentó en su capacidad para hacer creer a cada uno de sus militantes, simpatizantes y potenciales apoyos que era aquello que cada uno creía [...]» (ALEGRE LORENZ, D., «Formas de participación política durante el primer franquismo: la pugna por los principios ordenadores de la vida en comunidad durante el período de entreguerras (1936-1947)», en: *Rúbrica Contemporánea* vol. 3, núm. 5, 2014, pp. 8-9)

¹³ GONZÁLEZ CALLEJA, E., *op.*, *cit.* nota 5, p. 87.

nación»¹⁴. Pero esta nación reconstruida, esta nación simbólica recreada por los sublevados, no respondía, en modo alguno, a los postulados del ultranacionalismo fascista, sino a una concepción católico-tradicionalista.

[...] fue la Iglesia Católica la que con la unidad de la fé [sic] hizo de España una verdadera nación. Fueron Santiago y los varones apostólicos, los mártires de Zaragoza, San Isidro [...] y San Eulogio y los padres de los Concilios los que unieron con lazo fuerte e indisoluble a los españoles de las distintas regiones. Es así es como se engendra la Patria [...]¹⁵

Esto originó una consecuencia inmediata: la nación (católico-tradicionalista) no debía subordinarse al Estado (fascista), ya que el «Estado tenía un papel supremo y unitario a jugar, pero *solo* al servicio de la nación»¹⁶. De hecho, algunos de los propagandistas de la nueva España alimentan una dicotomía histórica entre nación y estado, refiriéndose al caso español, frente a una identificación constante para el caso alemán e italiano, fruto de la diferencia entre los conceptos nacionales utilizados

La actual Alemania vuelve a sus tiempos floridos por el impulso que desde el poder le ha impreso Hitler, e Italia vive otra vez el sueño dorado del Imperio por los alientos de honor y grandeza que cotidianamente recibe del Insigne Mussolini. A Alemania y a Italia las ha creado dos veces el Estado; a España, éste más de cuatro la ha narcotizado y puesto en peligro de deshacerse.¹⁷

De esta forma, el nacionalismo católico delimita al fascismo español, tanto que origina una caracterización como movimiento propio, nacional, que se pretende diferente de los otros movimientos de carácter fascista europeos, tan diferente que llega a no reconocerse en ellos, ni siquiera en su denominación genérica de fascista

El Generalísimo Franco, en unas declaraciones que ha hecho recientemente decía:

¹⁴ NÚÑEZ SEIXAS, X. M., *¡Fuera el invasor! Nacionalismo y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Marcial Pons, Madrid, 2006, p. 189.

¹⁵ «Unidad y Catolicidad», en: *El Pueblo Gallego*, 1 de octubre de 1936.

¹⁶ NÚÑEZ SEIXAS, X. M., *op. cit.* nota 14, p. 190.

¹⁷ MILLÁN, I., «El primer Gobierno de la Nueva España», en: *Faro de Vigo*, 3 de febrero de 1938.

«FALANGE ESPAÑOLA, tan numerosa y compacta, tiene a gala declarar que se inspira en una ideología esencialmente española, pero nunca se ha denominado fascista, y así lo ha declarado, tanto el fundador de la FALANGE, de memorable recuerdo, como los que han continuado su obra». Todo ello es exactísimo y con ello, el Generalísimo, siempre justo, ponderado y patriota en todas sus declaraciones, ha aclarado lo que siempre hemos venido diciendo. Esto es: que nuestro Movimiento es exclusivamente nacional basado en tradiciones españolas y una gran justicia social.¹⁸

Igualmente, conceptos en apariencia comunes como la negación de la lucha de clases, procedían, en el caso de los nacionalcatólicos, del recuerdo de un pasado precapitalista y no de la teórica superación del capitalismo desde una óptica fascista.

Hay que disipar el fantasma de la lucha de clases. En la España tradicional no hubo nunca clases, hubo jerarquías, que es muy distinto. Y he aquí el primer fenómeno que hemos de recoger en la hora de reconstrucción nacional: restablecimiento de las jerarquías, porque sin jerarquías no hay nación, y desarraigo absoluto de la lucha de clases.¹⁹

Pero no solo en las caracterizaciones ideológicas, aunque algunas provengan del máximo conductor del bando sublevado, se presenta una preeminencia absoluta nacionalcatólica que pone coto a cualquier aspira-

¹⁸ CRUZAT, A., «Aclaraciones sobre Falange», en: *El Pueblo Gallego*, 11 de marzo de 1937.

Las declaraciones de Franco fueron efectuadas a *La Gaceta Regional* y en ellas afirma que la «composición de las fuerzas que figuran en el campo nacional permite probar bien claramente que no se trata de un movimiento al que se le pueda llamar fascista exclusivamente. Si nos fiamos de los principios programáticos y de las grandes milicias que figuran al lado del Ejército, se puede afirmar que se trata de masas de ideología nacional.» Y caracterizando a las diferentes milicias, completa: «Falange Española [...] tan numerosa y compacta, tiene a gala declarar que se inspira en una ideología esencialmente española, y nunca se ha denominado de otra manera [...] Respetto a Requetés, puede también afirmarse que responde a una tradición genuinamente española, pero sin sello exótico.

Las demás milicias se inspiran en valores históricos, pero no puede afirmarse tampoco que su ideología está calcada de modelos extranjeros.». Reproducido en *Faro de Vigo*, 24 de febrero de 1937 bajo el título de «Nuevas declaraciones del Generalísimo Franco».

La negación a incluirse dentro del universo fascista, en aras de dotarse de una significación exclusivamente «nacional», ya había sido puesta de manifiesto de forma explícita por Onésimo Redondo en 1933 (NÚÑEZ SEIXAS, X.M., «Falangismo, nacionalsindicalismo y el mito de Hitler en España (1939-1945)», en: *Revista de Estudios Políticos* núm. 169, 2015, p. 14).

¹⁹ COSSÍO, F., «Los hijos del Pueblo», en: *El Pueblo Gallego*, 18 de agosto de 1936.

ción fascista, también en las realizaciones prácticas, o mejor, en la propaganda de las supuestas realizaciones prácticas, se produce una lucha entre las dos concepciones. Esta lucha no tiene lugar una vez consolidado el nuevo régimen, sino desde los primeros momentos de la sublevación. Sucede con la definición de una de las *obras* que más propaganda y autobombo suscitó como práctica del nuevo concepto de justicia social del régimen aún en construcción, el Plato Único. El órgano de prensa provincial de FE-JONS afirma:

La práctica del Día del Plato único ya realizada desde hace algún tiempo en Alemania, se instaura en nuestra Patria con el profundo sentido cristiano que aspira a tener la España nueva.

[...]

La España nueva, si quiere construir sólidamente, habrá de hacerlo sobre la roca viva de una justicia social imperturbable. Es necesario, absolutamente necesario que la riqueza sea más justamente distribuida; que no sean tan pocos los que tienen mucho mientras hay tantos que carecen incluso de lo indispensable.

[...] España ha de recobrar su auténtica fisonomía llena de cristiana serenidad. Sensible para sentir en común el dolor de una porción de sus hijos: capaz de hacer comunes los bienes dispensados por Dios a los “administradores de los pobres”, frase que el lenguaje cristiano emplea para denominar a los ricos.

Es preciso procurar por todos los medios posibles la vuelta a una España donde la justicia y la caridad vivan íntimamente compenetradas.²⁰

Por un lado, se afirma que la medida es un calco de la Alemania nazi, pero, en el caso español, se le aporta el matiz del cristianismo del que carecía la idea original germana. En segundo lugar, se hace una clara apuesta por los supuestos componentes revolucionarios del fascismo y su compromiso con la justicia social (el reclamo más potente para la clase obrera). Pero, inmediatamente después, se establece una identificación de esta justicia social con el ideal cristiano de caridad, concepto con una gran carga ideológica teñida de clasismo que se refuerza con esa definición que se hace de los ricos: los «administradores de los pobres».

Pero si el texto publicado por el órgano de FE-JONS está mediatizado por ese componente católico tradicional, el mismo día de su publicación, se

²⁰ «El Día del Plato Único», en: *El Pueblo Gallego*, 14 de noviembre de 1936.

publica otro texto de propaganda del Plato Único, este, en el que había sido el periódico monárquico de la ciudad, *Faro de Vigo*, donde directamente se niega la procedencia alemana, es más, son ellos, los nazis, los que copian de la tradición española:

[...] la implantación del plato único, es de tradición española y no copia de una institución alemana.

Hay novedades que no pasan de ser plagios, muy frecuentemente, pero muy pronto se descubre que no pasan de ser cosas archiviejas [sic] y que no tiene más de nuevo que su tardía aplicación o que las circunstancias la exijan.

Cuando en Alemania se puso en práctica el sacrificio del plato único, tuvo esta novedad merecida admiración en España, pero para muchos que leen no se les ocultó que el pueblo alemán lo que hizo fue recoger un ideal español bastante antiguo. No somos, pues, plagiarios, [...] ²¹

Evidentemente, no estamos ante una controversia sobre quién tiene el *mérito* de ser el primero en *inventar* el Plato Único, sino en un intento de clarificación ideológica, de catolización profunda de las posiciones que el fascismo reclama como propias para convertirlo en ese proyecto ideológico netamente español. Pensamos que, desde esta perspectiva, la derecha tradicional no se fascista, el empleo como *simple* envoltorio unido al mantenimiento por parte de los sectores derechistas de sus fundamentos ideológicos y de sus fidelidades políticas²², dibuja un panorama donde lo más adecuado sería sostener que el fascismo español se derechiza o se adecúa para revestir el nuevo régimen que se comienza a formar a partir del golpe de julio de 1936. Y en este caso, el orden de los factores, sí altera el producto.

Esta utilización del fascismo como revestimiento, casi como conjunto iconográfico, revela un hecho, pensamos, poco destacado: solo pudo ser posible ante la debilidad de la organización fascista. Esta debilidad, previa al golpe de Estado, no solo se manifestó en su escaso desarrollo y presencia territorial, sino en su propia estructura militante. La FE-JONS era una organización caracterizada por un «retoricismo exacerbado [...] que ocultó, en la mayor parte de los casos, la mayor indigencia ideológica»²³. Pero lejos de lo

²¹ «El Plato Único. Es de tradición española», en: *Faro de Vigo*, 14 de noviembre de 1936.

²² SAZ, I., *op. cit.*, nota 10, p. 128.

²³ GONZÁLEZ CALLEJA, E., *op. cit.*, nota 5, p. 94.

que algunos apuntan²⁴, esto no es solo válido para el período posterior a la sublevación, sino que se debe aplicar a la etapa previa. Así, como sucede en Galicia, la organización cuenta con una estructura dirigente local y regional con un nivel de formación ideológica ínfimo. Esto lo transmite el propio José Antonio en sus impresiones sobre los cuadros dirigentes en Galicia, a la altura de 1935: los más válidos (Canalejo en A Coruña, Paz en Santiago y Cedrón del Valle en Lugo) «necesitan una cierta intensificación doctrinal». La opinión del resto va desde la catalogación de «taciturno» de Meleiro (Ourense) a la urgente necesidad de un «fuerte tónico revolucionario» para Buhigas (Pontevedra), pasando por la «afición a la oratoria lírica» de Suevos (Ferrol) y culminando con la consideración de Kruckemberg (Vigo) como «el arquetipo de lo que no debe ser un jefe de JONS», afirmando que, «mientras permanezca en el cargo, nuestro Movimiento no se parecerá ni poco ni mucho a lo que tiene que ser»²⁵. De hecho, la organización que a partir de febrero de 1936 recogerá, supuestamente, todo el descontento de las juventudes derechistas, principalmente de las JAP, es menos de un año antes, una organización ideológicamente huérfana, como ellos mismos reconocen:

José Antonio, nuestro jefe nacional, está entre nosotros para decir a todos los camaradas de Galicia que es y cómo es [sic] la Falange. El va a decirlo lo que dogmáticamente con seguridad desconocemos, porque nosotros, que con ansias grandes esperábamos este día, hemos descuidado la doctrina para fortalecer la acción.²⁶

Afirmaciones atribuidas a los protagonistas del tipo de «primero se entra en Falange y después se aprendía a ser falangista, a defender la idea y vivirla»²⁷, encajan perfectamente con otras investigaciones sobre guerras civiles que demuestran que los participantes se forman ideológicamente, como criterio general, una vez que están dentro de los grupos armados en cuestión²⁸. Pero, en nuestro caso, esto choca frontalmente con la realidad de la escasa, por no decir nula, formación de los cuadros de la organización,

²⁴ SAZ, I., *op. cit.*, nota 10, p. 126.

²⁵ GARCÍA VENERO, M., *Falange en la guerra de España: la Unificación y Hedilla*, Ruedo Ibérico, Bourdeaux, 1967, p. 144.

²⁶ Presentación de José Antonio en el mitin de Vilagarcía el 17 de marzo de 1935. *El Pueblo Gallego*, 16 de marzo de 1958.

²⁷ PRADA, J., *El fascismo en Galicia. De los orígenes al Decreto de Unificación*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2023, p. 105.

²⁸ KALYVAS, N.K., *La lógica de la violencia en la guerra civil*, Akal, Madrid, 2010, p. 74.

que deberían ser, lógicamente, los encargados de efectuar esas enseñanzas. Esta situación fue mucho más intensa cuando, después del golpe, se produjo el ingreso, en aluvión, de miles de militantes. Incluso, aceptando la idea de que fue la propia idiosincrasia de la organización la que hizo que no fuese preciso, ni una gran formación, ni muchos militantes formados, ya que siempre fue intención de sus más altos mandos la creación de una minoría, dentro de la minoría, donde residieran los conocimientos de la *mística* del partido y cuya misión sería que la organización no se desviase de su ideario, aunque así hubiese sido decimos, este plan también resultó un fracaso: «Desde octubre de 1933 hasta febrero de 1936, el tiempo fue insuficiente para que en torno al joven Cesar, fuera seleccionándose una minoría que viniera a ser la aristarquía [sic] definitiva y divulgadora de la dictrina [sic].»²⁹

Precisamente, esto confirma la inexistencia de cuadros políticos fascistas, cuando menos, de nivel intermedio-bajo, con formación ideológica y experiencia previa a la sublevación. No nos referimos aquí a la falta de experiencia política, ya que muchos la tenían, aunque fuera en las organizaciones de las derechas, sino de experiencia y formación concreta fascista. Pensamos que este punto es de gran importancia, ya que no parece muy coherente sostener a nivel teórico que el fascismo se asienta sobre un corpus ideológico innovador, definido y propio, que nada tiene que ver con caracterizaciones patológicas de fanáticos desideologizados o manipulados por la burguesía en crisis³⁰, al mismo tiempo que se minimiza o simplemente se ignora la situación formativa no ya de sus bases, sino, y sobre todo, de sus mandos, en esa innovadora ideología.

En todo caso, no podemos pasar por alto la propia opinión de los altos jerarcas de la organización sobre sus militantes: «magníficos luchadores y combatientes de antes de febrero de 1936 y después del alzamiento insurreccional, tuvieron una noción más intuitiva que razonable de nuestras ideas programáticas y nuestra doctrina».³¹ Consecuentemente, con este tipo de militancia y con los propios déficits de la organización para resolver los problemas de transmisión ideológica entre sus miembros, estos, incluso los llamados camisas viejas, no eran capaces de «interpretar ortodoxamente lo que *Falange* era y representaba»³².

²⁹ BRAVO, F., «Temas nuestros. La formación doctrinal y la lealtad a la ortodoxia», en: *El Pueblo Gallego* de 15 de junio de 1937.

³⁰ COBO, F., «Los apoyos sociales a los regímenes fascistas y totalitarios de la Europa de entreguerras. Un estudio comparado», en: *Historia Social*, núm. 71, 2011, p. 65.

³¹ BRAVO, F., *op. cit.* nota 29.

³² *Ibid.*

Con esta posición sobre la calidad de los cuadros de FE y posteriormente de FET-JONS, no insinuamos que «entraron en el Movimiento tan sólo para preguntar cómo se salía por lo que su reciclaje democrático resultaría plenamente coherente»³³, porque no es objetivo de este trabajo la integración en la política postfranquista de los cuadros de la dictadura. Pero tampoco constatar la existencia de advenedizos entre los nuevos militantes o de cargos que procedían de otras tradiciones, lo que es obvio, sino si esos nuevos militantes estuvieron en condiciones de ser formados ideológicamente como cuadros de una organización fascista o no.

No podemos olvidar que, precisamente, este déficit formativo en los momentos previos al golpe también influye y condiciona el propio desarrollo de la organización. A finales de diciembre de 1935, la Jefatura Territorial de Galicia, en concreto la Secretaría Territorial Sindical³⁴ fija de forma indirecta los criterios que la organización tiene para la cooptación de nuevos cuadros político-sindicales. O sea, las condiciones o actitudes para considerar a un militante con capacidad para dirigir, organizar, formar y, obviamente, captar a nuevos miembros. La secretaria, en comunicación con la Jefatura Local de Vigo, ordena el nombramiento del delegado local de sindicatos, estableciendo como requisitos que la persona elegida sea «obrero capacitado y sindicalista que figure con intachable conducta en esas J.O.N.S. y que además de saber leer y escribir correctamente ha de conocer las cuatro reglas aritméticas, pues de no ser así no sirve para el mando»³⁵. Ciertamente, no parece que se buscara a alguien excesivamente preparado como cuadro político-sindical para dirigir el núcleo del nacionalsindicalismo, la concepción revolucionaria del fascismo español, los sindicatos falangistas. Al contrario, los requisitos exigidos son bien básicos, lo que revela que no debía de haber muchas opciones: alguien no analfabeto y lógicamente afiliado. De hecho, la persona elegida, Rafael Fernández Lago, ni siquiera era un obrero industrial, sino un *simple* herrero³⁶.

³³ SESMA, N., «El partido único y los «selectorados» de la Dictadura franquista», en: GODICHEAU, F. Y MARCO, J. (EDS.), *El franquismo. Anatomía de una dictadura (1936-1977)*, Comares Historia, Granada, 2025, pp. 106-107.

³⁴ La sede de la secretaria estaba en Santiago de Compostela, posiblemente la menos industrial de todas las ciudades gallegas de la época, lo que viene a dar una idea de la importancia de los efectivos obreros en la organización.

³⁵ Comunicación de la Secretaría Territorial Sindical de FE-JONS con la Jefatura Local de Vigo de 28 de diciembre de 1935. AHPP, *Xefatura Provincial do Movemento*, Correspondencia 1935-1943, carpeta 161, p. 1768. Todas las citas relativas al AHPP, *Xefatura Provincial do Movemento*, se encuentran digitalizadas en la dirección web <https://arquivo.galiciano.gal/>.

³⁶ En junio de 1937 reaparecerá como delegado de la sección de caldereros del Sindicato Metalúrgico de la CNS, *Faro de Vigo*, 5 de junio de 1937.

Con este capital humano en las direcciones locales, pero también en el conjunto de la estructura de mando, se entiende que las instrucciones que los órganos superiores de la organización transmiten a las JONS locales estén absolutamente fuera de la realidad. En enero de 1936, una nueva comunicación de la Secretaría Territorial Sindical solicita información del desarrollo del movimiento obrero en la villa marinera de Bouzas (ayuntamiento de Vigo), una villa con una fuerte presencia del *Sindicato de la Industria Pesquera* de la CNT (SIP-CNT). El interés se basa en la pretensión de la secretaria sindical de «tomar Vigo empezando por esa Zona», algo, con el nivel de militancia de los trabajadores del mar y de la industria conservera, simplemente ridículo.³⁷

Esta situación organizativa no era en absoluto coyuntural, respondía a las deficiencias que hemos señalado y que se incrementaron a partir del golpe de Estado y del crecimiento exponencial de afiliados que lleva a FE-JONS a convertirse, en ese momento sí, en una organización de masas. No nos referimos, exclusivamente, a los problemas derivados de cuestiones de índole política entre las diversas facciones por la gestión a nivel local de sus parcelas de poder, sino a la incapacidad manifiesta para FE-JONS de articularse como una organización con presencia territorial real y efectiva. Los problemas son tan básicos que existen JONS locales en fechas tan tardías como noviembre de 1937 que ni siquiera saben cuál es la diferencia entre las distintas formas de vinculación a la organización, e incluso desconocen la diferencia entre afiliados de primera y de segunda línea, que a efectos prácticos realiza el jefe del puesto de la Guardia Civil, que, para más inri, ni siquiera es afiliado³⁸. Pero no pensemos que estas gravísimas carencias afectan a marcos geográficos limitados, o que son problemas de poblaciones aisladas, no, en toda la provincia de Ourense a principios de 1938 la organización no controla ni tan siquiera una milicia local

Falange no tiene control alguno de ellas. Su funcionamiento es no solo autónomo, sino en pugna con la Jefatura y en contra de todas las normas y disposiciones nacional-sindicalistas. [...] No hay menos control en la admisión de milicianos (dándose frecuentemente el caso de ser

³⁷ Comunicación de la Secretaría Territorial Sindical de FE-JONS con la Jefatura Local de Vigo de 4 de diciembre de 1936. AHPP, *Xefatura Provincial do Movemento*, Correspondencia 1935-1943, carpeta 161, p. 1764.

³⁸ Comunicación del Jefe Local de A Ramallosa al Secretario Provincial de FET-JONS de 6 de noviembre de 1937. AHPP, *Xefatura Provincial do Movemento*, Correspondencia 1936-1939, carpeta 186, pp. 517-519.

admitidos solicitantes que previamente habían sido rechazados por la Organización política de Falange.³⁹

Esta situación no afecta exclusivamente a las milicias, sino que se extiende por toda la organización:

La situación de la provincia de Orense es caótica. La organización se resiente por todos los servicios. Desde el comienzo de la revolución Nacional Sindicalista esta provincia pasó de mano en mano sin que nadie supiese organizarla con un mínimo de eficacia. La situación actual es lamentable [...] ⁴⁰

Las carencias humanas y organizativas también deberían tenerse en cuenta a la hora de explicar los procesos de asimilación de cuadros, no sólo entre las organizaciones obreras, sino también entre las políticas. Esta asimilación afecta a un amplio abanico ideológico, más allá de los previsibles apoyos y nuevas militancias conseguidas entre las organizaciones de la derecha y del viejo sindicalismo católico, que va desde el centro republicano hasta los socialistas, pasando por radicales y nacionalistas. Los criterios de carácter organizativo, pensamos que tendrían un importante peso en estos procesos, sobre todo durante el período bélico. Pero al mismo tiempo, las carencias formativas, pensamos que tienen otra importante consecuencia: la reducción de la influencia ideológica de la organización en la coalición de los sublevados a ese *simple* revestimiento dialéctico e iconográfico que, desde la visión falangista, teñida de ingenuidad, sólo era el preludio de su revolución.

[...] urge que nuestra revolución vaya forjándose su lengua: lengua severa, granítica, escurialense. Esta lengua ya está fermentando.

Esperemos ahora. Muy pronto, por obra del paralelismo que va de lengua a arquitectura, tendremos también nuestras construcciones ciclópeas, escurialenses, graníticas... ⁴¹

³⁹ «Informe acerca de la situación de la organización provincial de Falange Española Tradicionalista y de las JONS en Orense» de 26 de febrero de 1938. AHPP, *Xefatura Provincial do Movemento*. Correspondencia 1938 (1), carpeta 162, p. 983.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 1003.

⁴¹ MOURE MARIÑO, L., «Temas de la Falange. Meditación sobre nuestro lenguaje», en: *El Pueblo Gallego* de 30 de julio de 1937.

Pero si la debilidad organizativa e ideológica en FE-JONS afectó a sus posibilidades para constituirse en algo más que un revestimiento del nuevo régimen y les imposibilitó para imponer su concepción de la nación fascista, también supuso un impedimento insuperable para desarrollar ese universo palingenésico de carácter fascista donde la « dimensión destructiva vendría acompañada [...] de praxis constructiva: la violencia contra el otro serviría, en última instancia, para proteger la verdadera comunidad nacional» que sería creada a partir del hecho violento.⁴² Esta violencia característica, integrada como uno más de los presupuestos ideológicos y, por lo tanto, concebida no como un medio, sino como un elemento performativo, tiene un objetivo constructivo. Pero el binomio destrucción-construcción es una constante en cualquier tipo de conflicto de carácter armado, igual que es corriente la justificación de cualquier agresión armada con la defensa de una determinada comunidad nacional revestida de ciertos atributos especiales. Así pues, ese renacimiento fruto de la destrucción no puede ser un simple renacimiento para el fascismo, una regeneración. No, no es una construcción cualquiera, sino que de lo que se trata es de dar forma a la nueva sociedad fascista. Sin embargo, esta nueva sociedad para el fascismo español en guerra, renacida y construida, no es un proyecto para realizar durante el conflicto: «España, para ganar la revolución Nacionalsindicalista está lidiando nada menos que una guerra. Y en la guerra no se gana la revolución: el Nacionalsindicalismo es revolución de postguerra».⁴³

Será, pues, una vez alcanzado el triunfo, cuando se emprenda la labor constructora de esa nueva sociedad fascista.

Queremos que, cuando termine la guerra con el triunfo definitivo de nuestras armas, al volver tras las banderas victoriosas, la camisa azul y el yugo y las fechas que llevéis sobre el corazón, anuncien a vuestros padres y a vuestras madres, a vuestras mujeres y a vuestros hijos, a vuestros hermanos y a vuestros vecinos que, después de haber luchado por la Patria en la guerra, queréis seguir luchando por ella en las próximas jornadas de la paz. La camisa azul debe ser el uniforme que agrupe a todos los combatientes cuando volváis licenciados a vuestras casas. Para que, de

⁴² RODRIGO, J., «A este lado del bisturí. Guerra, fascistización y cultura falangista», en: RUIZ CARNICER, M. A., *Falange, las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Institución Fernando El Católico (CSIC), Zaragoza, 2013, p. 149.

⁴³ GARCÍA SERRANO, R., «Unidad, Revolución y Nacionalsindicalismo», en: *El Pueblo Gallego* de 18 de agosto de 1937.

ese modo, podamos hacer la Revolución Nacional que propugna el CAU-DILLO y no hayan resultado inútiles vuestros esfuerzos.⁴⁴

Pero la espera, el período destructor, no es una espera plácida en la retaguardia de la zona sublevada, sino que es concebida como una preparación del terreno para el inicio de la tan cacareada revolución. Y en esta espera en la retaguardia, una vez eliminado o depurado el enemigo rojo-separatista-masón, la lucha se centra en lo que los falangistas identifican como caciquismo, en las viejas formas de hacer que aún subsisten e incluso dominan ese espacio supuestamente reconquistado.

Es cierto que [...] en [...] muchos sitios de Galicia, sigue el caciquismo haciendo de las suyas frente a nuestros esfuerzos renovadores. Ten en cuenta que la gente más joven y limpia —y de mejor espíritu [sic]— está en el frente y que hemos de esperar a la vuelta de banderas victoriosas, para que la revolución profunda que soñamos se haga.

[...]

Ten la seguridad, querido camarada, que no luchais [sic] en vano y que la Revolución se hará —con nuestra ayuda— cuando la guerra se termine. Lo que no impide que nosotros ahora hagamos todo cuando podemos por preparar el terreno.⁴⁵

Este aplazamiento de la construcción de la sociedad fascista, del hecho palingenésico, indica una lucha interna en la retaguardia, no sólo entre las distintas facciones de la coalición de los sublevados, sino también en las propias filas de FE-JONS y posteriormente en FET-JONS. El conflicto se desenvuelve entre el frente, que se presupone reserva y realización práctica del nacionalsindicalismo y una retaguardia que no está a la altura de los combatientes, y en la que los falangistas deben esforzarse, no ya en modelarla según sus ideales, sino simplemente en mantenerla en tensión.

⁴⁴ Folleto adjunto a un texto en el que se propone iniciar una campaña de afiliación entre los combatientes, s/f, en AHPP, *Xefatura Provincial do Movemento*. Correspondencia 1936-1939, carpeta 186, p. 1336.

⁴⁵ Carta del Jefe Provincial de Pontevedra de FET-JONS, José Suevos, al falangista Roberto Ameixeiras Blanco, combatiente en el frente de Teruel, Bon. Automóviles núm. 2, taller móvil 1, Alcañiz, 9 de noviembre de 1938. AHPP, *Xefatura Provincial do Movemento*. Correspondencia 1938, carpeta 162, p. 318.

Porque la retaguardia no vibra...
 Porque la retaguardia está fría, indiferente, dormida...
 Porque la retaguardia está gozando de una tranquilidad que no ha ganado merecidamente...
 Porque la retaguardia no responde con fervor de locura, ni con su dinero ni con su entusiasmo a los que luchan en el frente...
 Porque en la retaguardia se están infiltrando elementos indeseables que se protegen y ayudan...
 Porque la retaguardia es un foco de espionaje, de sospechosos...
 Por estas cosas increíbles, que aún se ven en la retaguardia, como el descarado caciquismo que aún quiere resucitar no resignándose a morir de asco, [...]»⁴⁶

Estas *quejas* traspasan el marco propagandístico y tienen reflejo en las comunicaciones privadas entre mandos de la organización, lo que, con seguridad, demuestra una preocupación real por el papel desempeñado hasta ese momento por la organización. Se transmiten los desánimos de determinados sectores falangistas que provienen de la vieja FE-JONS y que buscan consuelo en una mirada, de nuevo ingenua e infantil, sobre los combatientes.

Aún no sabes bien cuantas amarguras, fatigas y desilusiones aporta el desempeño apasionado de una Jefatura. ¡Gran escuela de paciencia! Y, también gran teatro de la miseria humana. Trabajo, si, con “espíritu imperial” como tú dices y soñando con altas tierras fecundas vamos combatiendo por los actuales lodazales [sic].

Tus cartas me son muy gratas pues veo como al airear tu alma por los frentes te vas nutriendo de nacional-sindicalismo y el buen viento de la Revolución, barre el polvo reaccionario que habías [sic] dejado posar en tu alma⁴⁷.

De la misma forma que los falangistas esperan al final de la guerra para la construcción de su sociedad, los sectores nacionalcatólicos, que ya habían dado pasos significativos en la recatolización de la sociedad secular republi-

⁴⁶ Texto de propaganda dentro de la campaña de FE-JONS «Asistencia al Frente» de abril de 1937. *El Pueblo Gallego* de 17 de abril de 1937.

⁴⁷ Carta del Jefe Provincial de Pontevedra de FET-JONS, José Suevos, a su amigo y camarada, Osorio Castro, monje y capellán de la Comandancia General de Artillería, 26 de octubre de 1938. AHPP, *Xefatura Provincial do Movemento*, Correspondencia 1938, carpeta 162, p. 1079.